

Indalecio Prieto en la Guerra Civil: su visión humanitaria a través de la alocución a las milicias de 1936

D. Guillermo Valiente Rosell

Licenciado en Humanidades y en Periodismo

Resumen

Este trabajo estudia la figura de Indalecio Prieto y la situación del socialismo español durante la Guerra Civil, centrándose en la visión reconciliadora de este político durante el conflicto a través del análisis de su alocución a las milicias del 2 de agosto de 1936, que manifiestan su deseo de perdón y entendimiento entre los españoles.

Abstract

This paper studies the role of Indalecio Prieto and the situation of Spanish socialism during the Spanish Civil War, focusing on his reconciling vision about the conflict. It is made by the analysis of his speech to the militias on August 2, 1936, expressing his desire for forgiveness and understanding among the Spaniards.

Palabras Clave

Guerra Civil Española, Indalecio Prieto, Partido Socialista Obrero Español, reconciliación, socialdemocracia.

Keywords

Spanish Civil War, Indalecio Prieto, Spanish Socialist Workers' Party, reconciliation, socialdemocracy.



Introducción

La etapa que transcurre entre las dos guerras mundiales, entre 1919 y 1939, es un convulso periodo histórico que afectó de manera especial a España, que pese a librarse de participar en ambas contiendas, sufrió su particular enfrentamiento civil.

Durante todo el periodo republicano, el PSOE vivió un enfrentamiento interno entre dos líneas: una vía que pensaba que se podía llegar al socialismo mediante la vía insurreccional y que ponía el acento en el proletariado, y otra vía que abogaba por la colaboración con los partidos republicanos de izquierdas para afianzar la República. La primera línea tuvo su máxima expresión en la Revolución de octubre de 1934 y estuvo personificada por Francisco Largo Caballero, mientras que la segunda línea fue la defendida por dirigentes como Julián Besteiro e Indalecio Prieto, aunque este último siempre trató de entenderse con los representantes de la corriente caballerista.

El fracaso de la Revolución de octubre supuso el convencimiento dentro del PSOE de que era imprescindible el entendimiento con la burguesía republicana, de ahí que el partido se sumara al Frente Popular de cara a las elecciones de 1936.

En las elecciones de febrero de 1936 se hizo con el poder el Frente Popular, y el PSOE se convirtió en el partido más importante de las Cortes. La representación socialista en el Frente Popular fue muy mayoritaria, pero el acuerdo establecía que el gobierno sería desempeñado por los partidos republicanos¹.

La situación empeoró cuando partidos y sindicatos de diversas tendencias, algunos de ellos en el poder, se lanzaron a la calle y provocaron un gran deterioro del orden público. Algunos sectores de la sociedad española empezaron a pensar en un golpe de Estado como única solución para

¹ Aróstegui, Julio en Viñas, Ángel (Coord.), *En el combate por la historia: La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012, p. 166.



restablecer el orden y mantener la legalidad, debido a la creciente crispación y violencia que tuvo lugar durante la primavera de 1936.

El historiador Ángel Viñas considera que la conspiración contra el Frente Popular se acentuó inmediatamente después de las elecciones del mes de febrero ya que “los militares proclives a la rebeldía contemplaban el universo republicano y de izquierda como uno de maldad casi absoluta, dominado por el fermento revolucionario”². Además, afirma que, para la Komintern, “en España no estaba en el orden del día la creación de un equivalente al poder soviético. Lo que contaba era robustecer el Frente Popular y un régimen democrático que permitiese poner un valladar al fascismo y a la contrarrevolución”³. De la Cierva señala que “la dialéctica de eliminación de los moderados del Frente Popular abonaba la sospecha de la preparación de un alzamiento por parte de la izquierda proletaria, que en cualquier momento podría convertirse en vuelco revolucionario, como de hecho sucedió al tomar los partidos obreros el poder en la República después de declarada la guerra civil”⁴.

Entre enero y abril de 1936 se reunió en varias ocasiones la Junta de Generales, que “resultó ser un órgano deliberante más que ejecutivo”⁵, ya que no había un plan concreto para el pronunciamiento. Hacia finales de abril se le pide al general Emilio Mola que se encargue de dirigir la conspiración, cuyos protagonistas esperaban que desembocara en un pronunciamiento rápido, no en una larga guerra civil.

El día 12 de julio fue asesinado José Castillo, teniente de la Guardia de Asalto y también instructor de las milicias socialistas. En represalia, en la madrugada del día siguiente fue asesinado Calvo-Sotelo, que en estos momentos se había convertido en uno de los principales jefes de la oposición, por miembros de las fuerzas del orden público y militantes socialistas, lo que

² Viñas, Ángel, *La República en guerra: contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*. Barcelona, Crítica, 2012, p. 18.

³ Viñas, Ángel, *La República en guerra: contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, p. 42.

⁴ De la Cierva, Ricardo, *Historia esencial de la Guerra Civil Española*, Madrid, Fénix, 2006, p. 74.

⁵ *Ibid.*, p. 72.



significaba la práctica desaparición de la legalidad. Cuando uno de los participantes en el asesinato de Calvo-Sotelo le cuenta los detalles al director de *El Socialista*, Julián Zugazagoitia, éste reacciona diciendo que “este atentado es la guerra”⁶.

El 18 de julio el Ejército de África asume el control de los territorios del Protectorado y estalla el alzamiento en distintos puntos de España. El levantamiento fracasa y España queda dividida en dos bandos que se enfrentarán a muerte en una guerra civil que se prolongará hasta 1939.

A lo largo de la guerra, en ambas zonas se desarrolló una importante represión. El 22 de agosto de 1936 los milicianos entraron en la Cárcel modelo de Madrid y asesinaron a diversas personalidades selectas. A medida que el Ejército de África intensificaba el cerco sobre la capital e intentaba su asalto, “el Frente Popular comenzaba la ejecución en masa y sin proceso alguno de centenares y pronto millares de presos custodiados, hasta entonces, en las cárceles de la capital. El principal escenario de las matanzas fue una ladera bajo el pueblo de Paracuellos del Jarama”⁷. Ángel Viñas afirma que en el lado republicano hubo “intentos constantes por cortar la orgía de sangre a medida que avanzó el proceso de recuperación de la autoridad del Estado”⁸.

Como explica Ricardo de la Cierva, “en las dos zonas hubo una fase de represión espontánea, incontrolada, que se prolongó durante el verano de 1936; seguida por una fase de represión controlada por los gobiernos u organismos gubernamentales, si bien la represión incontrolada nunca cesó del todo, sobre todo en zona republicana, donde el control gubernamental era menor ante la independencia de los partidos y milicias”⁹.

Los mensajes de venganza y de llamada al exterminio del adversario fueron habituales en los dos bandos. Una muestra de ello es la arenga dada en

⁶ *Ibíd.*, p. 90.

⁷ De la Cierva, Ricardo, *op. cit.*, Madrid, Fénix, 2006, p. 409.

⁸ Viñas, Ángel, *La República en guerra: contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, p. 61.

⁹ De la Cierva, Ricardo, *op. cit.*, p. 425.



Madrid el 28 de octubre de 1936 por Largo Caballero: “Ésta será la hora en que todos los combatientes, tan pronto reciban las órdenes de sus jefes, deberán lanzarse impetuosamente contra el enemigo atacado, hasta aniquilarle. Los traidores de su propio país que han llevado por el engaño, la mentira y la coacción a las escasas fuerzas que les siguen a la muerte, van a recibir, por fin, el castigo del pueblo”¹⁰.

Hacia el final de la guerra, el 13 de febrero de 1939, el Boletín Oficial de Burgos publica la Ley de Responsabilidades Políticas. Éstas se retrotraen hasta el 1 de octubre de 1934, por lo que se incluyen los sucesos revolucionarios de aquel año. Se crea un tribunal nacional de responsabilidades políticas.

Tal y como afirma Ángel David Martín Rubio, “en todos los partidos y organizaciones hubo criminales, como en todos hubo quienes reaccionaron notablemente ante los excesos”¹¹.

Indalecio Prieto fue uno de estos últimos, pues desde el inicio de la guerra se lanzaría a advertir de que, tras el conflicto, los españoles tendrían que volver a entenderse, y para ello era necesario empezar cuanto antes a curar las heridas. En este trabajo se analizan precisamente esas manifestaciones a favor de la reconciliación del dirigente socialista, en especial la alocución a las milicias del 2 de agosto de 1936, que aparece recogida en el periódico *El Socialista* del día 9 de agosto de 1936.

La Guerra Civil Española supuso un aumento del radicalismo paralelo al propio conflicto bélico. Uno y otro bando se dejaron llevar por el afán de venganza contra el adversario y unos y otros trataron de ajustar cuentas que se habían ido fraguando a lo largo del periodo republicano. Sin embargo, como afirma Paul Preston, “la guerra de extremismos no implicaba a todos los que participaban en ella. Había muchos, probablemente la mayoría de la población, incluso de la clase política, para quienes la guerra era algo terrible”¹². No se trata

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 354-355.

¹¹ Martín Rubio, Ángel David, *Paz, piedad, perdón... y verdad*, Madridejos, Fénix, 1997, p. 450.

¹² Preston, Paul, *Las tres Españas del 36*. Barcelona, Mondadori, 1999, p. 15.



de hablar de tres Españas, es decir, de incluir a Prieto en una supuesta tercera España que se mantuvo neutral mientras las otras dos se mataban entre sí. “Existen numerosos casos de personas que no se incluyen en la tercera España porque apoyaron lealmente a uno u otro bando, pero que nunca se encontraron cómodos y sufrieron moralmente”¹³.

Durante la guerra, dice De la Cierva, “las voces que en uno y otro bando pretendieron frenar la orgía de sangre fueron ignoradas o acalladas”¹⁴. Por ello es importante recuperar mensajes de concordia como el de Indalecio Prieto, pues resultan sumamente interesantes como modelo y ejemplo para las generaciones actuales y venideras y, sobre todo, para tratar de hacer justicia a aquellos que, incluso en la barbarie más absoluta, fueron capaces de alzarse por encima de los demás y ver más allá de la atmósfera de violencia que les rodeaba.

Indalecio Prieto y su alocución a las milicias de agosto de 1936

Indalecio Prieto es una de las principales figuras del socialismo español. Según Abdón Mateos, “Prieto representa una cultura política de demócrata radical dentro del socialismo español, es la figura política más representativa de la rama política del PSOE frente a la mayoritaria obrerista de Pablo Iglesias y, más tarde, Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero”¹⁵.

Indalecio Prieto nació en Oviedo en 1883, pero se marchó a Bilbao pronto, en 1891. Durante su adolescencia comienza a frecuentar el Centro Obrero de Bilbao y el 30 de abril de 1899 se convierte en militante del PSOE. Pocos años después será uno de los impulsores de la Juventud Socialista de Bilbao y de las Juventudes Socialistas de España. Desde un primer momento, Prieto se muestra como un socialista moderado partidario de la colaboración con los republicanos, y afirma:

“Yo he de decir que soy socialista a fuer de liberal. Es decir, que yo no soy socialista más que por entender que el socialismo es la eficacia misma del

¹³ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁴ De la Cierva, Ricardo, *op. cit.*, p. 410.

¹⁵ Mateos, Abdón (Ed.), *Indalecio Prieto y la política española*. Madrid, Pablo Iglesias, 2008, p. 9.



liberalismo en su grado máximo y el sostén más eficaz que la libertad puede tener”¹⁶.

Con la llegada del régimen de Primo de Rivera, en el seno del Partido Socialista chocarán aquellos que decidieron colaborar con la dictadura, como Iglesias, Besteiro y Largo Caballero, con los que se opusieron radicalmente, como el propio Prieto, que ya entonces consideraba la República como la única vía posible a la democracia.

El 15 de abril de 1931, tras la llegada de la Segunda República, Prieto toma posesión de la cartera de Hacienda como miembro del Gobierno Provisional. Un mes después, ante la quema de conventos que tuvo lugar en varias ciudades entre los días 10 y 13 de mayo, Prieto, en contraste con la actitud condescendiente de Azaña, que se impondrá finalmente, afirma que “hay que acabar en el acto con esto, el no hacerlo supondría una cobardía por nuestra parte y un total descrédito para el régimen”¹⁷.

Indalecio Prieto siempre consideró esencial la colaboración del PSOE con los partidos republicanos, a diferencia del rechazo hacia éstos que presentaban buena parte de sus compañeros de partido, pues consideraba que por encima de los intereses sindicales estaban los intereses nacionales¹⁸. Esto se observa en su buena relación con Azaña. Por ello, fue muchas veces acusado de burgués por sus propios compañeros, y su socialismo, alejado de concepciones de clase, chocaba con el sindicalismo de Largo Caballero. Dice Santos Juliá que Prieto, “forjado en el socialismo más político y republicano de Bilbao, veía la coalición del PSOE con los partidos republicanos como un instrumento estable, no meramente coyuntural, de la lucha parlamentaria”¹⁹.

¹⁶ Saiz Valdivieso, Alfonso Carlos, *Indalecio Prieto: crónica de un corazón*. Barcelona, Planeta, 1984, p. 73.

¹⁷ Cornide, Enrique, *Indalecio Prieto: socialista a fuerza de liberal*. La Coruña, Edición do Castro, 1995, p. 108.

¹⁸ *Ibid.*, p. 151.

¹⁹ Juliá, Santos en Mateos, Abdón (Ed.), *op. cit.*, pp. 164-165.



En 1934, ante la revolución socialista de octubre, Prieto, al contrario de lo que ocurre con Besteiro, se deja arrastrar por la ola revolucionaria de su partido, aunque años más tarde, en 1942, dirá:

“Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en el movimiento revolucionario. Lo declaro como culpa, como pecado, no como gloria. Estoy exento de responsabilidad en la génesis de aquel movimiento, pero la tengo plena en su preparación y desarrollo”²⁰.

Es habitual escuchar en boca de Prieto advertencias sobre la peligrosa deriva que estaba tomando su partido y, en general, la República: “Si el desmán y el desorden se convierten en sistema perenne, por ahí no se va al socialismo, por ahí no se va tampoco a la consolidación de una República democrática”²¹. En 1935 expresa que “la incultura de las masas obreras les priva de la debida transigencia política, pero, de otro lado, y ello es lo más sensible, la bárbara intolerancia de las clases pudientes, fanáticas, llenas de odio, hace imposible una convivencia civilizada”²².

En la primavera de 1936, Azaña le propuso a Prieto que formara gobierno, pero éste se encontró con la oposición de su partido, dominado por los afines a Largo Caballero. Por lo tanto, Prieto, por lealtad al PSOE, rechazó la oferta, acabando con las posibilidades del Frente Popular de formar un gobierno que uniera a socialistas y republicanos. Ante su negativa, Azaña nombrará presidente del Gobierno a un hombre de su confianza, Casares Quiroga. El sector más radical del socialismo español, convencido de que debían mantenerse al margen del Gobierno debido a su desconfianza hacia el régimen, había prevalecido sobre aquellos que, como Prieto, creían en la República.

Desde los primeros compases de la Guerra Civil, Prieto pone de manifiesto su deseo de perdón y de piedad hacia los adversarios políticos, tal y

²⁰ Saiz Valdivieso, Alfonso Carlos, op. cit., p. 176.

²¹ *Ibíd.*, p. 189.

²² *Ibíd.*, p. 177.



como se observa en la alocución radiada a las milicias de agosto de 1936, que apareció publicada en el periódico *El Socialista* del día 9. Aún así, algunos autores como Pío Moa sugieren “la intervención, o al menos inspiración”²³ de Prieto en el asesinato de Calvo Sotelo, pues en el crimen estuvieron implicados miembros de su escolta a los que él no denunció tras la muerte del diputado derechista.

En su discurso a las milicias, Prieto deja claro que la guerra que se vive es una guerra civil, entre compatriotas, y que ante el mundo sólo se ve como una lucha entre hermanos, y deja un mensaje de piedad que constituye toda una prueba de su humanidad:

“Por muy fidedignas que sean las terribles y trágicas versiones de lo que haya ocurrido y esté ocurriendo en tierras dominadas por nuestros enemigos, aunque día a día nos lleguen agrupados, en montón, los nombres de camaradas, de amigos queridos, en quienes la adscripción a un ideal bastó como condena para sufrir una muerte alevosa, no imitéis esa conducta; os lo ruego, os lo suplico. Ante la crueldad ajena, la piedad vuestra; ante la sevicia ajena, vuestra clemencia; ante todos los excesos del enemigo, vuestra benevolencia generosa. Quienes constituimos esta generación que declina nos podremos ir de la vida con la angustia de dejar una España endurecida de corazón, insensible a la solidaridad humana.

Oídme bien; son las mías palabras reflexivas que hace tremolar la emoción, pero palabras sinceras, nacidas en lo más íntimo de mi alma. ¡No los imitéis! ¡No los imitéis! Superadlos en vuestra conducta moral; superadlos en vuestra generosidad. Yo no os pido, conste, que perdáis vigor en la lucha, ardor en la pelea. Pido pechos duros para el combate, duros, de acero, como se denominan algunas de las Milicias valientes; pechos de acero; pero corazones sensibles, capaces de estremecerse ante el dolor humano y de ser albergue de

²³ Moa, Pío, *Los mitos de la Guerra Civil*. Madrid, La esfera de los libros, 2003, p. 74.



la piedad, tierno sentimiento, sin el cual parece que se pierde lo más esencial de la grandeza humana”²⁴.

El político socialista dirigía estas palabras a las milicias convencido de que, si éstas se entregaban a la venganza, a los desmanes y a los actos violentos, dejando a un lado la disciplina e ignorando su verdadero cometido, no sería posible para los frentepopulistas ganar la guerra. Pues Prieto se da cuenta desde el comienzo de la contienda de que, para ganar, eran necesarias toda la autoridad, el orden y la disciplina posibles. Sabía perfectamente que si la República caía en la anarquía, no tendría ninguna posibilidad de vencer.

El mensaje de Prieto obtuvo una fría respuesta por parte del diario socialista afín a Largo Caballero *Claridad*: “No hay hermandad posible entre los verdugos y las víctimas”²⁵. Una muestra más de la diferencia entre las actitudes de ambos líderes socialistas. Para Indalecio Prieto era esencial la piedad hacia el enemigo, pues consideraba que la responsabilidad ante la guerra alcanzaba a todos los españoles, y en especial a los políticos: “Pocos españoles de la actual generación estarán libres de culpa por la absoluta desdicha en que han sumido a su patria. De los que hemos actuado en política, ninguno”²⁶.

Un mes después de su discurso, cuando el 4 de septiembre Francisco Largo Caballero formó gobierno, Prieto se convirtió en Ministro de Marina y Aire. En 1937, al hacerse cargo del gobierno Juan Negrín, Prieto será nombrado Ministro de la Defensa Nacional, puesto en el que vivirá con desesperación la caída de la ciudad de su infancia, Bilbao, y la creciente influencia comunista en las filas republicanas.

Años después, el político socialista, en su libro *Palabras al viento*, recuerda sus palabras de piedad y critica el hecho de que, según él, no se hubieran pronunciado otras similares desde el otro bando, y especialmente por

²⁴ *El Socialista*, 09/08/1936, p. 2.

²⁵ Saiz Valdivieso, Alfonso Carlos, op. cit., p. 198.

²⁶ García Pérez-Bances, Jesús, *Indalecio Prieto 1883-1962*. Oviedo, Jesús García Pérez-Bances, 1983, p. 80.



parte de los representantes de la Iglesia²⁷. Sin embargo sí que se dijeron palabras similares por parte de militares como Yagüe, en su discurso del 19 de abril de 1938, de falangistas como el propio José Antonio Primo de Rivera en su testamento y de eclesiásticos como Marcelino Olaechea en un discurso del 15 de noviembre de 1936.

Terminada la Guerra Civil, Prieto se exilia a México. Allí continuará lanzando mensajes de reconciliación e insistirá en que es necesario que todos reconozcan su parte de culpa para poder perdonar. Se lamentará de las detenciones en Francia de Federica Montseny y, pese a sus diferencias políticas, de Francisco Largo Caballero:

“El general Franco quiere llevarse a España a un viejo y a una mujer. Su furia vengativa no se detiene ni ante la ancianidad ni ante el sexo y ello al cabo de dos años y medio de haber concluido la guerra civil. Esta vez no aparece por parte alguna la generosidad del vencedor. Ni sus deseos de paz, porque la continuación indefinida de las represalias sangrientas, lejos de servir de apaciguamiento, ahondan la sima abierta por el odio y avivan los afanes de revancha”²⁸.

Prieto pronunció su discurso de piedad y de humanidad apenas un mes después del comienzo de la guerra, y tras hacerlo tuvo que soportar muchas de las barbaridades que se cometerían a lo largo del conflicto por parte de los dos bandos. Sin embargo, sus palabras no eran palabras vacías, pese a que no sirvieron para evitar que la violencia siguiera aumentando, sino que encajan perfectamente en su manera de entender la política y en su rechazo al radicalismo, tanto del enemigo como del aliado, rechazo que le hacía ser un extraño incluso dentro de su propio partido. Pese a ello, él manifestaba:

“Nunca he encontrado en la acción del Partido Socialista circunstancia alguna en la que, por mantenerme fiel a éste, pudiera resquebrajarse mi amor a

²⁷ Prieto, Indalecio, *Palabras al viento*. México D.F., Oasis, 1942, pp. 250-251.

²⁸ Prieto, Indalecio, op. cit., p. 185.



la patria. Ahora bien, pongo por encima de los intereses del Partido Socialista los intereses de España; y si alguna vez, aunque no lo espero, estuvieran en pugna, yo serviría los intereses de España, sacrificando los intereses del partido”²⁹.

Aunque reconoció su culpabilidad, al igual que la de todos los representantes políticos y, en general, de todos los españoles, en haber llevado a España a una guerra civil, él sólo se arrepintió abiertamente de su participación en el alzamiento revolucionario de 1934.

Durante su exilio trató de ayudar a otros españoles que también habían tenido que abandonar el país. Finalmente, Indalecio Prieto murió en México el 11 de febrero de 1962. Como afirma José Carlos Gibaja Velázquez, “en una época, primera mitad del siglo XX, marcada por la tendencia a dirimir los conflictos por la vía violenta, Indalecio Prieto formó parte del pequeño grupo de políticos que pretendió superar dichas diferencias por la vía del diálogo y de la construcción de puentes que permitieran un marco de convivencia estable, en el que poder acometer el necesario proceso de modernización de España”³⁰.

Conclusiones

Para analizar lo que significaron las palabras y la figura de Indalecio Prieto de cara a la reconciliación de los españoles en la Guerra Civil conviene analizar cuál fue el estilo, las circunstancias y la trascendencia de su discurso.

La alocución a las milicias de Indalecio Prieto se produce prácticamente al comienzo de la guerra, cuando los odios están a flor de piel y aún no ha habido tiempo para reflexionar sobre el desastre que el conflicto iba a suponer para España. El político socialista emplea unas palabras enérgicas y dinámicas para dirigirse a correligionarios que no esperan sino oír a un líder que les anime a lanzarse al combate. Por ello insiste en que él no pide que se pierda “vigor en la lucha”³¹, sino que únicamente desea que quede también un lugar para la solidaridad. Para reforzar su petición apela a la supuesta crueldad del enemigo,

²⁹ Saiz Valdivieso, Alfonso Carlos, op. cit., p. 215.

³⁰ Gibaja Velázquez, José Carlos en Mateos, Abdón (Ed.), op. cit., p. 231.

³¹ *El Socialista*, 09/08/1936, p. 2.



esperando así que su mensaje tenga un efecto mayor en unos milicianos que deseaban sobre todo mostrarse como absolutamente opuestos a su enemigo. Aún así, Prieto siempre fue consciente de que todos los españoles tenían su parte de responsabilidad en aquella catástrofe y en el discurso se aprecia una honda tristeza por todo lo que estaba ocurriendo. Él afirmaba que “en España, unos y otros decíamos amar a la patria; unos y otros justificábamos nuestras actitudes en el deseo de servirla, pero entre todos terminaremos por arruinarla”³².

Prieto consideraba que las diferencias entre los españoles no eran insalvables o, al menos, podían resolverse sin violencia. Por eso diría en el año 1938 que:

“Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías para descubrir las coincidencias, que quizá fueran fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si éstas valían la pena de ventilarlas en el campo de batalla”³³.

Precisamente, Prieto, socialista, mantuvo con José Antonio Primo de Rivera una relación cordial. El líder socialista siempre admiró la valentía y el patriotismo del hijo del dictador, pero le advirtió varias veces de que “por el camino del romanticismo y de los gestos temerarios podría conducir a quienes le siguieran por la peligrosa senda de la violencia”³⁴. Tras el fusilamiento del líder de Falange, el comandante militar de Alicante le hizo llegar a Prieto sus efectos personales, recogidos en una maleta. En 1977, el albacea testamentario de Indalecio Prieto visitó a Miguel Primo de Rivera, sobrino de José Antonio, para entregarle las llaves de una caja fuerte del Banco Central de México, donde se hallaba la maleta que José Antonio tuvo en la cárcel de Alicante en 1936³⁵.

La alocución de Indalecio Prieto fue radiada desde el Ministerio de Guerra y, al día siguiente, el día 9 de agosto de 1936, apareció publicada en el periódico

³² Cornide, Enrique, op. cit., p. 171.

³³ Primo de Rivera y Urquijo, Miguel, *Papeles póstumos de José Antonio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996, p. 10.

³⁴ Cornide, Enrique, op. cit., p. 189.

³⁵ Zavala, José María, *La pasión de José Antonio*, Barcelona, Mondadori, 2013, pp. 387-388.



El Socialista. La información aparecía titulada así: “Nuestro camarada Indalecio Prieto dirige una vibrante alocución a las Milicias”³⁶, y llevaba por subtítulo una frase del mensaje del líder socialista que resumía la idea general: “El pecho, de acero para el combate; pero el corazón, abierto a la piedad”³⁷. Su alocución llegó, por tanto, al menos a los seguidores de su partido, que en aquel momento se había entregado ya a la deriva radical de Largo Caballero. El propio Prieto desconocía cuál podía ser la influencia de sus palabras entre los milicianos y dice en el discurso:

“No sé qué autoridad tendrá mi palabra cerca de las multitudes que luchan por la República, y que al luchar por ella han conquistado el derecho a una ordenación jurídica de los frutos de la victoria”³⁸.

Indalecio Prieto puede ser considerado dentro del PSOE como una figura muy similar a la que significó Eduard Bernstein para el SPD en Alemania. Del mismo modo que el político español se definía como “socialista a fuer de liberal” y trató en todo momento de frenar a los más extremistas dentro de su partido por el bien de la República, Bernstein comprendió que no se podía alcanzar el socialismo sino a través de la democracia y que no era una labor exclusiva de la clase obrera.

El considerado «padre» de la socialdemocracia reconoció los logros del capitalismo y entendió que la situación del proletariado iba evolucionando, de ahí que dijera que “los jornaleros modernos no son una masa homogénea desprovista en igual grado de propiedad, familia, etcétera, como pretende el *Manifiesto comunista*”³⁹. Por ello, rechazó la vía revolucionaria y afirmó que “no es del caos de donde veo surgir la sociedad socialista, sino de las realizaciones de tipo organizativo de los obreros en el terreno de la economía libre, unidas a

³⁶ *El Socialista*, 09/08/1936, p. 1.

³⁷ Ídem.

³⁸ *Ibíd.*, p. 2.

³⁹ Bernstein, Eduard, *Socialismo evolucionista*. Granada, Editorial Comares, 2011, p. 59.



las instituciones y a los logros a nivel estatal y municipal de la democracia militante⁴⁰.

La misma idea democrática del socialismo tuvo Prieto, que además supo entender el problema que suponía para España la Guerra Civil, problema que se extendía mucho más allá de esa generación que la había provocado. Por eso trató de calmar los ánimos de sus correligionarios y buscó el entendimiento con los adversarios para intentar empezar a construir una España en la que todos tuvieran cabida.

El socialista ovetense confiaba en que sus seguidores, sus compañeros de partido, y en general todas las personas que permanecían en el Madrid republicano, reflexionaran sobre sus palabras y contribuyeran a mejorar la situación en la retaguardia y a detener la violencia indiscriminada contra los desafectos. Sin embargo, lo que ocurrió es que las matanzas en Madrid continuaron durante todo el año 36 e incluso se hicieron de manera organizada, llegando a su máximo nivel con las sacas de Paracuellos que tuvieron lugar en los meses de noviembre y diciembre y en las que fueron asesinadas 2.936 personas⁴¹.

Estos hechos, junto con los que tenían lugar al mismo tiempo en el lado franquista, hicieron que intentos de reconciliación como el Prieto quedaran tan sólo en eso, en intentos, pero sirvieron al menos para dejar constancia a las futuras generaciones de cuál era el camino a seguir para lograr la definitiva unión y el perdón de todos los españoles.

⁴⁰ Bernstein, Eduard, *Socialismo democrático*. Madrid, Tecnos, 1990, pp. 17-18.

⁴¹ Martín Rubio, Ángel David, op. cit., p. 311.



Bibliografía

- BERNSTEIN, E.: *Socialismo democrático*, Madrid, Tecnos, 1990.
- BERNSTEIN, E.: *Socialismo evolucionista*, Granada, Editorial Comares, 2011.
- CIERVA, R. de la: *Historia esencial de la Guerra Civil Española*, Madrid, Fénix, 2006.
- CORNIDE, E.: *Indalecio Prieto, socialista a fuerza de liberal*, La Coruña, Do Castro, 1995.
- EGIDO LEÓN, A.: *Azaña y los otros*, Madrid, Biblioteca nueva, 2001.
- GARCÍA, J.: *Indalecio Prieto Tuero 1883-1962*, Oviedo, J. García, 1983.
- MARTÍN RUBIO, A. D.: *Paz, piedad, perdón... y verdad*, Madridejos, Fénix, 1997.
- MATEOS, A. (Ed.): *Indalecio Prieto y la política española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2008.
- MOA, P.: *Los mitos de la Guerra Civil*, Madrid, La esfera de los libros, 2003.
- PAYNE, S.: *¿Por qué la República perdió la Guerra?*, Madrid, Espasa, 2010.
- PRESTON, P.: *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Mondadori, 1999.
- PRIETO, I.: *Palabras al viento*, México D. F., Oasis, 1969.
- PRIMO DE RIVERA Y URQUIJO, M.: *Papeles póstumos de José Antonio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996.
- SAIZ VALDIVIESO, A. C.: *Indalecio Prieto: crónica de un corazón*, Barcelona, Planeta, 1984.



- TEZANOS, J. F. (Coord.): *PSOE 125: 125 años del Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2004.
- VIÑAS, A.: *La República en guerra: contra Franco, Hitler, Mussolini y la hostilidad británica*, Barcelona, Crítica, 2012.
- VIÑAS, A. (Coord.): *En el combate por la historia: La República, la Guerra Civil, el Franquismo*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012.
- ZAVALA, J. M.: *La pasión de José Antonio*, Barcelona, Mondadori, 2013.

***Historia Digital*, XVI, 28, (2016). ISSN 1695-6214**

© Guillermo Valiente Rosell, 2016

